

# El paraíso puede esperar

Luis M. Alonso

Un paraíso inalcanzable, del irrepetible John Mortimer (Londres, 1923-The Chilterns, 2009) es una historia de dos familias, un pueblo y sus gentes, y, si hay que mostrarse ambiciosos, un imponente fresco de la Inglaterra que desemboca en el thatcherismo.

Rapston Fanner no sería lo mismo sin los Simcox, del mismo modo que The Chilterns, pese a su idílico paisaje, habrían sido otra cosa de no contar entre sus vecinos con Mortimer, abogado, novelista, dramaturgo y observador sutil de las ironías del sistema de clases británico. Un paraíso inalcanzable es una muestra de ello pero no la única de un autor prolífico que supo compaginar el éxito de su bufete criminalista con el de sus estrenos teatrales en el West End y sus aclamados guiones para la televisión. Llevada a la pequeña pantalla en los ochenta, supuso por sus cifras de audiencia un acontecimiento equiparable en el Reino Unido al de Arriba y abajo. Ninguno de los intentos que vinieron después de contar la historia de Gran Bretaña, durante los años que siguieron a la posguerra, se le puede comparar. De otra serie (Rumpole of the Bailey) sobre su personaje más popular, el abogado Horace Rumpole, se emitieron siete temporadas, de 1975 a 1992.

Un paraíso inalcanzable se abre con la muerte del reverendo Simeon Simcox, un vicario anglicano de ideas radicales. Los editores de los periódicos lo conocen por sus epístolas contra el apartheid, las armas nucleares y las innumerables injusticias sociales. El reverendo y su esposa crían a sus dos hijos, Henry y Fred, con comodidad gracias a un próspero negocio familiar cervecero, en el pueblo agrícola de Rapstone, a dos horas al oeste de Londres. La pequeña localidad mantiene su jerarquía de acuerdo con las viejas tradiciones británicas: los agricultores son los aristócratas en virtud de la tierra y del apellido. Los Simcox disponen de un nombre, un patrimonio y una fábrica de cerveza. Los Strove despuntan menos socialmente pero también conservan sus feudos, y su patria era fue durante muchos años el miembro local del Parlamento. *Tory, of course.*

Rapstone, allá donde el tiempo se detiene, cuenta con un abogado y un médico, un pub y un prado. Y también están los empleados de la cervecería. Las familias con posibles envían a sus hijos al internado Knuckleberries; el

**John Mortimer cuenta valiéndose de su comedia humana de provincias la transición británica de la posguerra al thatcherismo**



**Un paraíso inalcanzable**

JOHN MORTIMER  
Libros del Asteroide.  
456 páginas, 22,95 euros

resto, a la escuela primaria local. Con motivo de celebrarse un nacimiento, un matrimonio o una defunción, todo el mundo asiste a los servicios del reverendo Simcox e inmediatamente regresa a su espacio asignado. Así han funcionado las cosas desde tiempos inmemoriales, pero a finales de los cincuenta algo empieza a cambiar. Muchachos ambiciosos de familias proletarias, con ganas de prosperar, reciben clases de dicción y se suman a las reuniones de los jóvenes conservadores, y las grandes familias alquilan sus casas a la industria del entretenimiento para hacer caja. El hijo ma-

yor del vicario, Henry, emprende una carrera literaria como *angry young man*, encuentra el éxito en Hollywood, y se convierte en uno de tantos autores fatuos mimados por la fama. El menor, Fred, asiste a la escuela de Medicina y posteriormente se reincorpora al juego local de anularse a sí mismo. Entonces el reverendo hace algo extraño dentro de su común proceder; va y se muere y, sorprendentemente para un viejo socialista como él, deja su fortuna a Leslie Titmuss, un diputado tory local con fama de trepa.

La historia transcurre por la senda de la ocurrencia inteligente, con diálogos al servicio del humor y el costumbrismo sarcástico, dignos de Waugh o Kingsley Amis, por poner dos ejemplos entre los grandes escritores británicos del pasado siglo. Al igual que ellos y pese a simpatizar con el laborismo, Mortimer admiraba los conocimientos prácticos, la ironía y el desapego. Veía con tolerancia el tabaco, la caza y la religión establecida. Le encantaba el campo y odiaba los centros comerciales. Políticamente, y como se comprobó en las postres entregas de la trilogía Titmuss –Titmuss regained (1990) y The sound of trumpets (1998)– rechazaba por igual a Margaret Thatcher que a sus dos sucesores inmediatos. Ridiculizaba el vegetarianismo, el ateísmo, la astrología y los movimientos en defensa de los derechos de los animales. Describía a los saboteadores de la caza como unos tipos que se lanzaban en marcha de sus camionetas para gritarles "asesinos!" a los cazadores, y a las chicas que practicaban equitación apagando sus cigarrillos en las grupas de los caballos, desertando del mundo animal y pasándose al enemigo. The sound of trumpets es una cómica y maravillosa novela que clama por una traducción al español.

## La obra total

**Thomas Wolfe, un genio por el que no pasan los años**

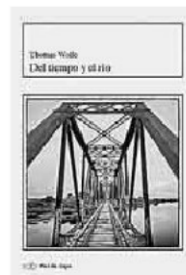
Tino Perterra

...de vagar eternamente y otra vez la tierra... la de la siembra, la de la floración, la de la cosecha madura y reposada. Y también la de las grandes flores, la de las floresuntuosas, la de las flores extrañas y desconocidas.

Así arranca una de las mejores novelas jamás escritas, una de esas obras que sí admiten sin discusión la etiqueta de maestras, porque encaran con éxito el monumental desafío de crear un universo íntimo a partir de un *big bang* creativo sin precedentes. Y que no admite copias ni herencias: Del tiempo y el río, de Thomas Wolfe. La editorial Piel de Zapa, de su gerente nombre balzaciano, acomete el admirable empeño de recuperar esta genialidad de las letras norteamericanas, entre cuyos defensores se encontraba William Faulkner. El mejor, para el gran Billy. Ni más. Ni menos. Una traducción impecable se aferra al implacable texto de Wolfe, cuyo titánico esfuerzo narrativo, truncado en plena juventud por un destino fatal, o quizás inevitable, necesita de un empeño también hercúleo para trasladar el aluvión de palabras a una lengua distinta sin ahogarse.

No siendo de lectura fácil, aunque tampoco hostil para el lector, Del tiempo y el río garantiza a quienes se adentran en sus dominios una experiencia inolvidable, de las que dejan huella. Hay libros que pueden cambiar vidas, y éste es uno de ellos. Quien lo empieza no es el mismo cuando lo acaba. La propuesta queda clara desde el comienzo: "Una leyenda sobre la ansiedad del hombre en su juventud".

Leyenda. Ansiedad. Hombre. Juventud. Eso es: poesía en vena para forjar la crónica de un protagonista que hace las veces de emisario del propio Wolfe para contar su experiencia. Eugene Gant se lanza a vivir a tumba abierta, empujado por la imperiosa voluntad de ser escritor a toda costa. Desde la ingenuidad y



**Del tiempo y el río**

THOMAS WOLFE  
Piel de Zapa

desde el arrojado de quien se cree llamado a una misión artística irrenunciable, Gant es una esponja que lo absorbe todo, que observa cada detalle del mundo que le rodea para alimentar las calderas de su imaginación real, o de su realidad imaginada. Vivir, vivir, vivir. Sentir, compartir, sufrir. Una pasión desenfrenada que mantiene en estado de alerta los cinco sentidos para robar información que luego le sirva a la hora de llenar el papel de sensaciones, emociones y reflexiones. Sin dejarse avasallar por la prudencia o la mesura, Wolfe se deja llevar por la necesidad voluptuosa de abrir las compuertas y dejar que las palabras le abandonen con un estilo inimitable, una insólita mezcla de lirismo y precisión en la que no caben medias tintas. Ahí está todo: la soledad del artista, el atropello del tiempo, la melancolía inspiradora de quienes luchan contra el veneno de la creación sabiendo que nadie les comprenderá, el miedo al vacío que ni las palabras pueden llenar.

